



La mayoría de estudios científicos no relacionan la exposición a ondas wifi con casos de cáncer

No se ha demostrado que sean capaces de provocar mutaciones en el material genético

M.B.D. | SALAMANCA

La relación entre la tecnología wifi y la aparición de casos de cáncer parece estar envuelta en controversia. Para el ojo inexperto, los estudios científicos ofrecen conclusiones contradictorias porque mientras unos establecen una clara relación causa-efecto, otros no validan este punto ni su contrario.

“La mayoría de los trabajos sobre los efectos de las ondas electromagnéticas de baja frecuencia a la dosis que recibimos los humanos no demuestran ninguna alteración, por lo que no hay que tomar precauciones especiales”, asegura Rogelio González, director científico del IB-SAL y catedrático de Medicina Molecular de la Universidad.

Algunos estudios analizan el efecto del wifi sobre una población concreta, pero la dificultad radica en que el efecto de esta

tecnología se ve enmascarado por las innumerables variables del entorno. “Hay estudios de este tipo que encuentran asociación entre tendidos de alta tensión y neoplasias hematológicas en ovejas pero no son reproducibles”, afirma González.

De ahí que también sean necesarios los trabajos de laboratorio. “En estudios *in vitro* y a dosis elevadas, se observa un aumento de la temperatura celular. En ningún caso se demuestra que pueda producir mutaciones en el ADN”, indica González que, en cambio, señala que no hay estudios sobre posibles cambios en la actividad de los genes.

Lo sorprendente no es que el wifi no sea tan nocivo como se pensaba, sino que en el propio hogar hay elementos de riesgo comprobado que no despiertan la misma alarma social. “La exposición a los televisores es simi-

lar a la del wifi y no estamos tan preocupados. Yo creo que la controversia creada con las transmisiones inalámbricas no tiene justificación”. Y pone el siguiente ejemplo. “Todos los días nos exponemos a la luz ultravioleta del sol, que sí daña el ADN —y más ahora que estamos destruyendo la capa de ozono—”.

Prácticas que la costumbre ha transformado en inocuas. “Algunos de los que se preocupan por el efecto sobre la salud de las

ondas electromagnéticas se ponen al sol en verano e invierno como si fuese beneficioso. Y cada vez que nos hacen una radiografía nos dañan el ADN, pero la gente va a Urgencias y, si no se la hacen, protestan”, critica.

Esto sucede incluso en ámbitos que nada tienen que ver con las comunicaciones inalámbricas. “El tratamiento hormonal y con antibióticos de algunos alimentos modifican los niveles hormonales y la flora microbiota y no hay tanta preocupación”.

Para Rogelio González, “el proceso es similar a la Revolución Industrial que iba a traer todas las desgracias a la humanidad y la población ha crecido de forma exponencial desde entonces”. Acostumbrada como está la sociedad actual a comunicarse sin cables, la alternativa para no utilizar wifi “es volver al tam-tam”, ironiza González.

“La exposición a los televisores es similar a la del wifi y no estamos tan preocupados”, afirma Rogelio González